Javier Ruiz Taboada

Hasta donde nos lleven los abrazos

ESPASA POESÍA

Índice

Portada
Sinopsis
Portadilla
Dedicatoria
Cita
De curso legal
Cara
Boquiabierto
Cuento
Mejorando lo pendiente
Como siempre
Pocas
A pesar de todo
Corchetes
La isla del búho
Hasta donde nos lleven los abrazos
Siempre
Pero ya
A bocajarro
No, pero sí
... Llega la calma
Última actualización
Tocata en Re mayor
Te quiero
Credo
Resaca
Una habitación con pistas
Cosas que pesan
Senti2
Tormenta
Ya
Nunca es demasiado
Clandestinos
Cuando te vuelva a ver
Desesperando
Paciencia
Cruz
Contestador automático
Casi nada

Adiós
No
Bajo la manta
Fuera de lugar
Quisiera equivocarme
Por favor
Estallido
Sensación térmica
¿Estar o no estar?
Parte meteoro(i)lógico
De vicio
Onanismo
De perdidos al frío
La lejanía
No me dejes
Días
Puzzle
No pienso
La ceguera
Saber y sabor
Cuando no estás, no estoy
Carnés
Un buen día
Dolor(ido)
Pendiente
Canto
Sola
La siembra
Cambio y corto
Gotas
Fórmula secreta
Más acá
No ser o ser
Orgasmo
Y yo qué sé
Otra vez la vida
No es justo
Por las ramas
Lo de menos es lo demás
Mentiras
Nunca
Luto
Nadie
Coincidentes

Con mis mejores deseos
Sin fin
Brilla
No hay más remiendo
Créditos

Visita Planetadelibros.com y
descubre una
nueva forma de disfrutar de la
lectura

¡Regístrate y accede a contenidos

exclusivos!

Primeros capítulos
Fragmentos de próximas publicaciones

Clubs de lectura con los autores
Concursos, sorteos y promociones
Participa en presentaciones de libros

PlanetadeLibros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:

SINOPSIS

HASTA DONDE NOS LLEVEN LOS ABRAZOS es una moneda al aire. Un libro de poemas en tres actos con el amor, el desamor y la vida dando la cara, siendo una cruz o cayendo de canto. Un paseo por las emociones a flor de piel con las que cualquiera que haya estado, esté o vaya a estar enamorado, roto o vivo se sentirá identificado. Poesía desgarradora a corazón abierto, sin *peros* en la lengua, con la verdad por delante y el miedo por detrás. Un guiño al deseo, a la ansiedad, a la tristeza, a la locura, a lo prohibido, a la esperanza, a los abrazos que curan, a las noches en vela, al pasado imperfecto, al presente escondido y al futuro. Un auténtico *selfie* sentimental, profundo y desenfadado.

HASTA DONDE NOS LLEVEN LOS ABRAZOS

Javier Ruiz Taboada

ESPASA ESPOESÍA

A mí.

Venme a buscar.
Me bastaría un poema
o aquellos cuentos
que al cobarde hacen hablar.

LOVE OF LESBIAN*, Planeador*

De curso legal

Dar la cara.
No ser una cruz.
Caer de canto.

CARA

Boquiabierto

Te amo como ya no recordaba
que se pudiera amar de otra manera.
Como se quiere lo que no se tiene.
Como se anhela lo que no se pudo.

Te amo como nunca me he querido.
Como se busca el sol que te da vida.
Te amo con la fuerza de las olas
tratando de esculpirnos en las rocas.

Te amo como sienten los que esperan
ese aliento que alivie sus heridas.
Como la piel añora una caricia.
Como el cuerpo el deseo de quien mira.

Te amo como el sur detesta el norte.
Como el aire del viento a las veletas.
Como se quieren los enamorados
que pierden la razón y no la encuentran (ni la buscan).

Cuento

He contado hasta mil,
pero no estoy seguro
de preferir callarme lo que siento.

El corazón tiene una brecha en la cabeza
por la que entra y sale la prudencia
y una puerta de atrás, desencajada,
que da paso a un lugar
en el que la verdad huele a cerrado.
Un rincón donde el tiempo se detiene
a pararse a pensar si nada importa.

Mis arterias, a punto de rendirse,
son un solar con sangre repintado.
Me deshago por dentro.
Me muero por vivirte.
Quiero desconectar del alma mis neuronas
y arrancarme a mordiscos la cordura.
Desatarme los hilos enredados alrededor del cuello
y cerrar, de un portazo,
la puerta giratoria
que transforma tu entrada en mi salida.

Mejorando lo pendiente

Lo mejor del amor es conocerse
después de esa patada que el destino
te propina en la boca del estómago.
De ese gancho directo al corazón
que enmudece los ojos
y encuentra lo que tienes escondido.

Lo mejor del amor es recorrerse
cuando el deseo insiste en hacer planes.
Las caricias que luchan cuerpo a cuerpo y,
por primera vez, por vez primera,
descubren a qué saben otros labios.

Lo mejor del amor son los comienzos,
el ruido que enmudece los temores.
El sexo inagotable en cualquier quicio.
Las ganas de probar pecados nuevos.
Los abrazos sin más escapatoria
que estrecharse hasta caer fundidos.

Lo mejor del amor son los motivos
que invitan a excitarse sin complejos.
Saberse los caminos de regreso.
Guiar al corazón en su deriva.

Lo mejor del amor somos nosotros
reinventando la vida paso a paso.

Como siempre

Sueño contigo
como lo hago dormido cada noche,
como sueño despierto cada día.
Me acuesto en tu regazo
cuando toca
y me ofrezco de almohada.

La nube en la que andamos
sintiendo de puntillas
es un colchón de plumas
que no saben volar.

Repintaré los cielos si hace falta.
Me tragaré la tierra si es preciso.
No pararé hasta poder besarte
y romper la distancia y el hechizo.

Debo encontrar la llave del futuro
y abrir de par en par ese destino
que no tiene noción de que existimos.
Nos ampara el derecho a revelarnos,
a pretender ser uno
a pesar del rumor de gota fría.

Pocas

Pocas cosas hay tan excitantes
como que me digas «ven».

A pesar de todo

Salgo en tu busca
aun sabiendo que no voy a encontrarte.
Consciente de que pisar tus calles
se hará extraño,
porque en ninguna de ellas
me cruzaré contigo.
Que la ansiedad
devorará mis pasos
y acabaré arrastrándome de pena.

Salgo a tu encuentro
aunque no te vea venir de frente,
ni pruebe tus pedazos,
ni deguste el aliento de tu boca.

A pesar de todo salgo a buscarte.
Voy hacia ti
porque no tengo
mejor sitio donde caerme muerto
para sentirme vivo.

Salgo a buscarte
por si a la ciudad le da por recordarnos
recorriéndola juntos.

Corchetes

Has arrancado los corchetes de mi corazón
como se arrancan los botones de una camisa
cuando se quiere amar a pecho descubierto.
Y aquí lo tienes, completamente abierto,
desabrochado y tuyo.

Me he dejado llevar por la pasión que cura
y han brotado en mi sien tus amapolas.
Quiero vivir cien vidas para darte
las gracias por haberme revivido,
aunque muera de amor cada segundo
que no paso cosido a tu cordura.

No me resigno a ver pasar la vida,
ni a mi propio cadáver riéndose de mí.
A renombrar las hojas que se bajan del árbol.
A contar, una a una, mis gotas de temor.
No quiero resignarme a vivirme de pena,
y mucho menos,
si no estás para aliviar mis días,
el resto de tus noches.

Seamos un poema
entre paréntesis.

La isla del búho

Un buen día,
(pero de los buenos de verdad,
no de esos que se escriben
a golpe de frases mal hechas),
alguien le pone la zancadilla
a la realidad que te persigue
y te ofrece su mano
y te saca del trance
y te rescata.

«Animales» capaces
de esculpir con arena
castillos en el aire.
De encontrar el camino
en las noches oscuras.

Un buen día,
(pero de los buenos de verdad,
no de esos llenos de lugares inmunes),
un ave de paso
de las que nunca pasan
hace nido a tus pies
y te invita a su mesa
a compartir raíces.
Un ángel disfrazado de ti mismo
que te devuelve nuevo a lo que fuiste.

Un buen día,
(pero de los buenos de verdad,

no de esos cargados de pasado),
alguien te despierta del letargo,
te desenrolla como una vieja alfombra
y te das un festín con las migajas
que te ofrece en su mano.

Te conviertes en sal y fina arena
de una playa sin mal,
de una isla con sol
de espuma nueva.

Un buen día.
Uno de esos días
lleno de noches.
Uno muy nuestro.
De ginebra y de humo.
De derretir el hielo
con la voz encendida.

Hasta donde nos lleven los abrazos

Quizá nunca lleguemos a soltarnos
y caigamos rendidos,
o que el reloj no tenga la cuerda suficiente
para amar más allá
del anhelado abrazo empedernido.

Puede que si logramos reinventarnos
todo tenga sentido o que, tal vez,
surjan razones para desahogarnos
dando lo nunca escrito por leído.

En cualquier caso, amor, aquí seguimos:
calentando el ambiente,
retomando el futuro,
despejando el presente...
hasta donde nos lleven los abrazos.

Siempre

Siempre hay alguien despierto,
una luz encendida,
un balcón entreabierto,
una bala dormida,
una perdiz sin cuento,
un loco en estampida

(siempre estás tú, por cierto).

Pero ya

Marchémonos lejos
aunque sea aquí al lado.
Lejos de este verano interminable y frío.
Marchémonos lejos
nadando en el trigo
bajo el sol naranja del atardecer.

Huyamos del tedio de contar las horas,
minutos y luego(s).
Secuéstrame y dame
nuevas primaveras,
un tiempo añadido donde renacer.

Vayámonos lejos por si se hace tarde.
Perdamos el miedo a saltar los muros,
volando tejados, «te jodes» y antenas.

Encendamos fuego detrás del adiós.

A bocajarro

De repente otra vida:
de besos, de miradas,
de estrenadas canciones,
de caricias suicidas.

De repente el deseo,
las noches de verano
en pleno invierno,
las fotos, la nostalgia,
los juegos de palabras,
los llantos, el consuelo.

De repente la vuelta
de hoja del hastío,
las miradas furtivas,
los buenos entendidos,
las risas, las pisadas
de ruidosos gemidos
que corren sin parar.

De repente la nada
que se lo sabe todo,
los flecos, los jirones
de la piel que enloquece,
de las bajas pasiones
que no saben llorar.

De repente la muerte
que se suma a la fiesta

y se toma dos copas
y te invita a tocar.
La noche derrotada
se ilusiona despacio,
se consuela deprisa,
ahuyenta los demonios
y se acuerda de amar.

De repente el milagro
del silencio fingido,
del amor que se enroca
antes de irse a acostar.

No, pero sí

No me hace falta tocarte para sentir tu cuerpo
aunque sin duda alguna lo prefiera.
No me hace falta verte para poder mirarte,
aunque me muera a mares de afilarme en tu piel.
Te noto tan cercana pero a la vez tan tuya.

Mi pasión se desvela
al azul de la hoguera donde quemo el dolor.
Soy rescoldo y cenizas de unos labios en llamas.
Reconozco tus ganas aunque estemos heridos.
Mis latidos retumban como un trueno sin voz.
Navego por tu mente y naufrago en el lento remolino
que en cualquier circunstancia nos atrapa.

... Llega la calma

Sobre tu vientre cálido reposo,
desnudo y extasiado.
Mi mejilla, empapada en tu sudor,
patina casi imperceptiblemente
sobre esa playa lisa que es tu vientre,
como recién regada.

Me asomo hasta el abismo de tu ombligo
y juego con mi lengua a dibujarlo.

Ya solo existe el sur, perdido el norte,
y un soplo de aire fresco distraído,
dulce como el rubor de tus mejillas,
te abre de par en par en carne y sexo,
y, entonces, tú te vas y me regalas
un orgasmo frutal junto a mi boca.

Última actualización

Pongámonos al día
de las noches que pasamos de largo.

O, mejor, pongámonos
y punto.

Tocata en Re mayor

Me reencontré contigo
y, desde entonces,
te llevo como el sueño
que se acuesta a mi lado,
brillante y eclipsado
como un amanecer.

Como una enredadera trepaste hasta mi oído.
Has brotado en mi carne
bajo un cielo sediento
como aquella caricia que ya creí perdida.
Tu inocencia me asalta
y me come por dentro.

Eres calma y refugio.
Un lugar encantado
que me ha devuelto envuelta
la sorpresa
de un regreso al futuro.

Te quiero

Te quiero despacio,
como la brisa descalza
que vive del mar.

Te quiero en silencio,
como un fino aguacero
de miradas.

Te quiero con calma,
como quien espera
que no pase nada.

Te quiero con miedo,
como quien teme
que lo hayas olvidado.

Te quiero desnuda
de cuerpo y en vena.

Te quiero poema.
Te quiero de amar.

Credo

Creo en el amor a primera vista,
también en el que aparca en doble fila.
En un amor sin celos ni complejos
que se presente ciego, sordo y mudo.

Creo en el amor de medio lado.
En que se puede amar con disimulo.
En el amor desnudo, apasionado.
Creo en el desamor reconstruido.

Creo en cualquier amor de madrugada,
sin mañana, sin dueño, por sorpresa.
Creo en la buena suerte emancipada.

En el amor que sin saberlo espera
derretirse en el cielo de tu boca.
Y creo en nuestro amor, aunque te estrese.

Resaca

Después de estar contigo
tengo resaca.
Una resaca de esas
en las que el mar te mete dentro
y no regresas.

Una habitación con pistas

Sentado en el sillón
miro tu espalda,
cegada por la luz de la ventana
y envuelta en humo.

Te miro como a un cuadro
que te atrapa.
Como se mira al fuego
cuando intenta fugarse
por la chimenea.

Te miro y espero
la hora de acercarme hasta la cama
y posarme en tu cuerpo
como un pájaro.
Recostarme en tu espalda
y sumar tus latidos.

Te miro y,
poco a poco,
la humedad relativa
es ceguera absoluta.
La tarde se hace tarde
y anochece.

Cosas que pesan

Cuando no estás conmigo
se aburre la rutina,
nadie pone las calles.
El bien pierde la fe.
Las noches no se acaban
imitando a los días.
Cuando no estás, mis sueños
duermen en el portal.
Nada tiene sentido.
La tristeza madruga.
Cuando no estás se seca
la lluvia en el cristal.
El cielo toca suelo,
el reloj desafina.
Cuando no estás mi vida
se empolva en el desván.

Senti2

Hueles a hierba fresca,
a ginebra y a coco,
a libro recién hecho,
a óleo en el pincel.
A lluvia en la ventana,
a tormenta viajera,
a ducha de mañana,
a sexo y corazón.

Comerte es una fiesta
de manjares al punto.
Sabes a mesa puesta,
a crema y a licor.
A correrse en el agua,
a fresa y a canela,
a azul y hierbabuena,
a letra de canción.

Eres hambre y deseo,
el aire que respiro,
el fuego que me ata,
el frío que te quema,
ola por vocación.

Eres amor y fuego,
suave brisa que excita,
labio que se desboca,
la sombra del camino
y mi ansiada condena.

El sabor del olor.

Tormenta

Ojalá nos pillara una tormenta
en mitad de una tarde desteñida
y empapara de gotas nuestros cuerpos
hasta volvernos carne de sirena.

Que un polvo distraído
amortiguara el ruido del silencio
que enmudece cuando la tempestad
se queda en calma.
Que estuvieras atada y desatada.

Ojalá los dos juntos
detrás de una cortina
tras la que nos corramos a escondidas
una vez que el relámpago se calle
y el trueno sea un gemido.

Ojalá que ese instante de colores,
cuando la luz penetra entre las nubes
antes de irse a la cama,
nos dejara tatuado un arcoíris
en el altillo de la memoria
y que nadie nos quite lo vivido.

Ya

No hay tiempo que perder
y mucho por ganar,
por sentir, por probar,
para aceptar ser libres.
Hay que atreverse a todo,
incluso a ser felices,
a tomar decisiones
hoy que todo es ahora.
Mañana es un segundo
que llega con retraso.

Hay que romper los lazos
que aprietan como sogas.
Desmontar los fracasos
y volver a empezar.
No resignarse nunca,
ni aceptar el destino
como si no existiera
más leña que encender.

Hace falta coraje
para asustar al miedo
cuando se es prisionero
del necio «qué dirán».
Los días son tan largos
y la vida es tan corta...
Quise decir: tan tonta.

Mañana ya veremos.

Nunca es demasiado

Tanto «te quiero»
cansino y machacón a cualquier hora
es para recordarte que no olvido.
Que no olvido tu cara de consuelo
cuando estás a mi lado.
Que no olvido los gritos, los susurros, los latidos,
las noches sin dormir, las horas bajas.
Que no olvido los besos a escondidas
en el portal a salvo de los ruidos.
Que no olvido mi piel hecha jirones
cuando clavas tus uñas en mi espalda.
Que no olvido tus ojos
escondidos detrás de los cristales
de dos copas que brindan en secreto.
Que no olvido tus ganas ni las mías
de airear las ideas cuando estallan.
Que no olvido las frases olvidadas,
las horas que se estiran,
los años que nos queman.
Que no olvido el calor a quemarropa
de tu cuerpo desnudo bajo el mío,
el rubor de los sueños desatados,
el olor a «te quiero» en cada huida.
Tantos «te quiero»
no son ni mucho menos de mentira,
ni salen de mi boca o de mis dedos
como quien come pipas.
Es que te quiero tanto.
Tonto «te quiero».

Clandestinos

Veo caer la tarde
y levantarse en luces
el ruido de la calle.
La ciudad nos camufla
y nos brinda un espacio
clandestino y sutil.
Las sombras son el eco
de los cuerpos que esquivan.
Poco a poco la música
va aprendiendo a sonar.
Los ojos se acomodan
a esta oscura penumbra
y se adaptan a un brillo
que no sabe esperar.
Todo va más despacio,
incluso sobra espacio
para huir sin mirar.
Sobre las furtivas huellas
las caras se destiñen,
las manos se cobijan,
los cuerpos se confortan
y los días se van.

Cuando te vuelva a ver

Que tu piel sea mi piel y alivie el frío
que me hiela la sangre cuando faltas.
Tu boca, el escondite de los besos
que no te puedo dar cuando te alejas.

Que tu mirada cure la ceguera
que no me deja ver que siempre vuelves.
Tu cuerpo, la tristeza de mi alma
las noches que no encaja con el mío.

Que tus manos acorten la distancia
de las horas que pasan sin tocarme
y desaten el nudo en la garganta
que me roba hasta el aire de tu ausencia.

Cuando te vuelva a ver, que me perdones
esta angustia vital que te provoco,
que encuentre un buen consuelo el desconsuelo
recostado en un hueco entre tus brazos.

Desesperando

Esperando la hora
de volverte a besar.
Deseando asomarme
a tus ojos cerrados.
Soñando con tu cuerpo
tatuado en mi piel.
Alimentando ganas
de sentir tu presencia.
Jugando con los sueños
a compartir las horas.
Sentado en el vacío
sin dejar de esperar
ser tus cinco sentidos:
en tus labios de fuego,
en tu grito en el cielo,
en tu sabor a sal,
en el tiempo ganado,
en las noches en vela,
en la vuelta de tuerca
de la imaginación,
en cómo darte todo
incluyendo mi vida.
Esperando con ganas
amarte una vez más.

Paciencia

Antes de dejarme
cuenta hasta mí.

CRUZ

Contestador automático

El corazón al que (ll)ama
está ocupado,
apagado
o fuera de cobertura
en este momento.

Casi nada

Solo quiero escaparme,
escaparme contigo si pudieras.
Y sé que no es tan fácil,
pues se enrocan las cuentas
por más que lo desees,
por más que te deseo.
¡Que le den a las cuentas!
Que reescriban los cuentos
porque te necesito aquí conmigo.

Solo quiero escaparme.
Escapar de mí mismo,
de mi propia mentira,
de mi verdad a medias,
de este ruido de fondo
que me impide vivir
a corazón abierto.
Traspasar la frontera
entre el aire que invento
y el aire que me quema.
Saber a qué atenerme,
asumir el pasado,
reconocer errores y malos entendidos.
Reconciliarme con quien quizá he sido
y aceptar que la suerte
siempre estuvo a mi lado
pero pasó de mí.
Quiero quedarme solo
siempre que esté contigo,

tú, que me reconoces
entre tanta tristeza,
entre tantas palabras,
entre tantos abrazos,
entre tantos anhelos,
entre falsos fracasos,
entre tanto.

Contigo que me ayudas
a colocar las piezas
de este incierto presente
que se cree sin futuro.
Que me salvas del tiempo,
del tedio y del hastío.
Que me das de soñar,
de amar y de comer.
Quiero escapar del miedo
que no entiende de vida,
ni que las cosas pasan
porque así son las cosas.
Volver a los espacios
donde la luz se inclina
para darte las gracias
por dejarla correr.
Que todos los colores
y el brillo de la vida
se parezcan de nuevo
a como los pinté.
Quiero perderme ahora
y encontrarme contigo
y encontrarte conmigo
y no saber volver.
Solo quiero escaparme,
ser tus siete sentidos,
aunque no puedas.

Adiós

No te vayas ahora
que he empezado a entenderte.
Ahora que me remata
lo que siento por ti.
No te marches ahora
que sé lo que me pierdo
condenado a tu ausencia.
Acepto que me mientas
si es mejor para mí.
Quédate aquí conmigo
rebuscando en nosotros
los oscuros motivos
que nos vieron nacer.
Duérmete como siempre
atrapada en mi «quiero»
aunque el burdo «no puedo»
ya no sepa qué hacer.
No te vayas ahora
que nos hemos perdido.
No me sirve que digas
que no me olvidarás.
Supe por experiencia
que el cuento del olvido
termina justo antes
de poderlo empezar.
No me dejes ahora que sé
que ya te has ido.

No

No es tristeza,
es tu ausencia.

Bajo la manta

Me gusta ver la luz de media tarde
entrar por la ventana de mi cuarto.
El sol cayendo a mares
tiñendo de dorado los tejados
y los pisos más altos de las casas.
Ese adiós de los días brillando en los cristales.
Me gusta imaginarte, recostada en mi pecho o en mi hombro,
retomando las horas que perdimos
por mor de la distancia o la rutina.
Me gusta tu calor de chimenea
que prende entre tus brazos y los míos.
Ese olor a nostalgia y a deseo
que enciende nuestra piel cuando haces magia.
Me gusta regresar a los lugares
en los que la imaginación nos reconoce:
al tacto de tu cuerpo hecho un ovillo,
al tiempo que contigo nunca pasa.
Me gusta compartir risas robadas
y miradas que encuentran la respuesta
con sonrisa de guiño.
Me gusta la emoción desenfadada
de cubrir nuestro amor bajo la manta
y quedarnos dormidos, sin nada que temer.
Me gusta que el invierno nos recuerde
que, cuando vuelva el mar,
seremos playa.
Me gusta que te guste aunque la realidad
nos haga noche.

Fuera de lugar

Qué estoy haciendo aquí
deshojando palabras,
pegándolas en frases
que no me salen caras.

Qué hago rebuscando
en mi torpe memoria
momentos que me inspiren
estos versos sin ti.

Qué estoy haciendo ahora
intentando que vuelvas
a esta página en blanco
que se deja querer
y por la que paseas
envuelta en un pijama
estampado en sudores
que mi noche no ve.

Qué hago aquí entre notas
de canciones sin dueño
describiendo tu cuerpo
con sílabas y letras.
Desesperado intento
de tenerte a mi lado
abrazada a mis frases
mirando de reojo lo que escribo.

¿Qué hago aquí sin hacer nada?

Quisiera equivocarme

Te marcharás de mí sin saber cómo
y tal vez ni el porqué de tu partida.
Me dejarás un beso en la mesilla
como se deja un vaso de agua
por si mueres de sed a medianoche.
No volveré a tu vientre reptando de rodillas
ni a anudarme en tus piernas mientras duermes.
Ni a tu frío caliente, que me quema por fuera
como me quema el alma cuando te amo.
No volveré a tu boca a consolarte,
ni a tu respiración entrecortada
las noches que a lo lejos sucumbías,
ni a aquel hilo de voz que te calmaba.
Te marcharás sin irte todavía
reprimiendo el portazo por la duda.
Me quedaré tus ganas en mis manos
que no serán espejo de las tuyas.
Esconderé tus ecos y tus cosas
en la absurda esperanza de otro ahora,
si es que logro curarme las heridas
que sangraran un tiempo largo y crudo.

No espero mucho más que miedo y llanto.
Desolador temblor de piel y venas.
Te marcharás despacio y aturdida
confundiendo presente con pasado.

No sabremos si fuimos unos locos
o unos necios vencidos por el miedo.

No volverán los guiños clandestinos,
ni los roces de manos a escondidas,
ni el beso en el portal acelerado,
ni las ganas de mar y de agua clara,
ni el cantar de sirenas que no afinan
las ganas de nadar siempre a tu lado.
Te marcharás
y yo me iré contigo:
a viajar por los sueños que no hicieron
más que reconducir nuestra cordura.
Al abrazo robado de puntillas.
Al viaje de ida a cualquier parte.
Al susurro que al llanto puso en pausa.
A la noche que fuimos sol y luna.
Al rincón del teatro de los sueños.
Al secreto que supo de nosotros.
A los días de juegos y miradas.
A los emoticonos y a las letras.
Al amor que pasaba de verdades.

Volveré al palpitar de tu sonrisa.
A tu piel confundida con la mía.
A los colores y a los trazos finos.
A los diseños de las buenas horas.
A aquel hotel de paso donde el agua
corrió como la sangre por las venas.
Volveré a no olvidar por qué te quiero.
A las ganas de verte cuando quieras.
A volver a vivir.
A cambiar el final.
A pedirte otra vez que no te vayas.

Por favor

Quisiera que me hicieras un favor
que espero no te lleve mucho tiempo.
¡Olvídame!
Olvídame si no vas a quedarte.
Si juegas a tres bandas con mi vida.
No me des de comer si voy a pasar hambre.
No me des a probar el placer que no es.
Olvídame si no vas a morirte
por compartir conmigo cada ahora.
No me hagas creer que somos uno
si me vas a partir en mil pedazos.
Olvídame si no estás convencida
de que este amor descubra su horizonte.
Si me piensas amar como castigo.
Si me vas a olvidar como si nada.
Olvídame, que yo tal vez no quiera.

Estallido

De repente
un relámpago helado
atravesó mi corazón
pulverizando cualquier resquicio
de esperanza.
Me agarré al cielo
como única manera
de amortiguar el ruido de mi llanto
y estalló la tormenta.

Mal rayo me parta
por no saber querer,
por no querer saber
no ser cobarde.

Sensación térmica

Pocas cosas hay más tristes
como que el verano
se haga largo.

¿Estar o no estar?

Se nos acaba el tiempo.
Tiempo que nos sobraba y,
de repente,
se ha vuelto en contra de nosotros
al no saber qué hacer para cambiar las cosas.

Me duele todo de estar sentado
sobre esta indecisión llena de dudas.

Por momentos
paso de saber lo que debo
a deber lo que sé.

Me muero si te pierdo
y, si me quedo, muero.
O tal vez solo sea
que me siento desnudo
y no encuentro el armario de la ropa de ayer.
Que he confundido las estaciones
y me siento enterrado
como un niño en la playa
donde el mar es arena
y el horizonte, un cielo de hormigón.
Lo quiero todo
y ya no quiero nada.
Lo tengo todo
y mucho que temer.

Mierda de miedo.

Parte meteoro(i)lógico

Tu frialdad me derrite.
Tu calor me congela.
Contigo no hay entretiempo.

(Y hasta aquí puedo prever).

De vicio

No está barato el kilo de esperanza.
Soñar despierto nunca salió gratis.
Muchas veces la vida da clases de ignorancia
y el mundo es una orgía previsible.

Me han servido una copa y era de un árbol seco.
He tendido la ropa y se ha mojado al sol.
El yo que más calienta hoy quema como pocos.
La pena es una pena que no tenga final.

Y así estamos tú y yo hechos al desaliento,
intentando explicar la extraña cuadratura
de un círculo vicioso que no cierra.

Locos por no perder la compostura.
Hoy ha salido el chef a confesarme
que el amor sienta mejor muy poco hecho.

Onanismo

Solo
pero bien acompasado.

De perdidos al frío

No perderé contigo
el tiempo que no tengo
(el resto, ya veremos).

El tiempo de mirarte
en completo silencio
sin coma que añadir.

No perderé contigo
el tiempo de quererte
sin nudos corredizos.
De añorar tu presencia
perfumada en mi piel.

El tiempo en que pudimos
conocernos despacio,
poner nombre a la nota
que nos hizo sonar.

El tiempo que se para
cuando muerdo tu boca
y tu boca rehúsa
ser el punto y final.

No perderé contigo
el tiempo que separa.
El tiempo que no aclara.
El tiempo que me ampara
cuando te ve partir.

El tiempo que te debo
y el que pasé dormido
abrazado a tu cuerpo
sin nada que esconder.

No perderé contigo
el tiempo que no dura
y el que lo ensucia todo.
El tiempo que me debo,
el tiempo que me bebo
en trozos de papel.

Si así lo quieres.

La lejanía

Si buscas comprobar mi lejanía,
acércate.

No me dejes

Ahora que has encontrado tu sitio,
hazme un hueco.
Aunque siga al otro lado de la calle
y tenga que cruzar sin mirar
a ambos lados.
No cierres
el espacio que separa tu nueva vida
de mi antiguo credo.

No me olvides.
No te vayas.
No me dejes.
No me ahuyentes
como se aparta el aire
que nunca respiramos.

Te he devuelto a la vida y,
para celebrarlo,
me has hecho prisionero.

Tú que odias mi muerte en cada verso
no dejes que las garras del olvido
me dejen cicatrices en el alma.

Al menos, no te vayas
tirando serpentinas
y sin mirar atrás.

Días

De esos días
en los que te duele la cabeza
de pensar
en cómo dejar de hacerlo.

Que te faltan los calmantes.
Que te sobran los amantes.
Que te duermes cuanto antes
para no pensar.

Puzzle

Lo peor no es que me hayas roto,
lo terrible es que te has quedado
con alguna de mis piezas
y ahora no encajo.

No pienso

No pienso perseguirte.

Si todo tu interés
es darme por amortizado
ahora que ya no importo.
Que así sea.

Claro que lo mismo estoy equivocado
y al fin has comprendido
que hay que poder llegar
para hacer el camino de regreso.
Aunque sea siguiendo un rastro de besos gastados,
de caricias mojadas
arrojadas al suelo
como el papel de un chicle.

Por si acaso.
Por si miras atrás
y el final del camino fuera solo el principio:
no pienso ir a buscarte.

Ahora me toca a mí
darte la espalda.

Pero poco.

(Soy gilipollas).

La ceguera

Hay cegueras con cambio de rasante,
de las de ángulo muerto en el retrovisor.
Cegueras con sordera,
cegueras voluntarias
con el ceño fruncido.

Hay cegueras de sálvese quien vea,
de siéntese quien crea,
de ojos de alquitrán.
Voluntarias cegueras
que ni queriendo llegan
a distinguir el mal.

Hay terribles cegueras incurables:
de nacimiento,
de crecimiento,
de mala suerte,
de maldición.

Y luego está la tuya.
Esa maldita ceguera
que te impide escuchar
que me muero por verte.

Saber y sabor

Sabes cómo me llamo
pero no me llamas.
Sabes cómo te amo
pero no me amas.

Sabes como té
helado.

Cuando no estás, no estoy

En tu ausencia me ahogo como un pez en la acera.
No me consuela el aire que me queda
del dulce boca a boca
con el que en cada beso me salvas de mí mismo.
Cuando no estás
se apagan los colores,
la luz que te persigue se esconde de mi vista
y la noche no brilla como cuando me abrazas.
Me pierdo en la distancia con los ojos cerrados,
con la mirada expuesta a no verte volver.
En tu ausencia la vida tiene menos sentido:
las canciones no suenan afinadas,
ni mis manos aciertan a tocarme como lo hace tu piel,
ni la memoria acierta con el gesto preciso.
Has entrado en mi mente
por la puerta entreabierta de los años
y he cerrado por fuera, pero conmigo dentro.
Estás en todas partes si no estás en ninguna.
En el cuadro que pinto,
en la foto que hago,
en las letras que junto para sentirte aquí.
Estás en mi cabeza a todas horas
contando los segundos que he perdido
sin que pueda decirte cara a cara
que me muero por ti.
Que sin querer me muero por quererte.
Y mientras tanto, tú,
desconectas de mí
dentro de una burbuja.

Carnés

Desgasté las huellas de mis dedos
de tanto padecer tu indiferencia.
Debería renovar mi carnet de identidad,
y tú,
el de conducirme.

Un buen día

Vendrás a buscarme
y yo ya me habré ido,
o no abriré la puerta,
o ya no seré el mismo.

Volverás para ver
si me he mudado.
Si te queda un recuerdo
al que aferrarte
pensando en un pasado
sin presente.

Pero las bocas cambian de textura,
de tacto y de sabor.
Los besos se resienten del cansancio
del paso de los años,
del sexo en otros labios.

Las miradas desgastan ese brillo
que en su momento lo cegaba todo
y que dejaron de ser la luz del túnel
cuando el sol se enjugó
sus propias lágrimas.

El deseo huye del compromiso
como el amor del miedo,
como el cobarde huye
de tomar decisiones.

Vendrás a buscarme,
pero ya me habré herido.

Dolor(ido)

Me dueles.
Dueles por dentro.
Donde no alcanzan los dedos
a darle cuerda al reloj.
Me dueles triste y rendida,
hundida,
fundida a negro.

Dueles.

Me dueles sin consuelo,
donde el miedo no encuentra las palabras
aunque te hable del mar que siempre espera,
de la lluvia que limpia las ciudades,
de abrazos infinitos,
de lugares comunes
a los que ya no aspiras.

Dueles.

Encadeno palabras que vibran en tu oído
como una llamarada que no escuchas.
Agradeces mi esfuerzo
con silencios forzados,
por no decirme ¡calla!,
porque tú, como nadie,
te sabes de memoria el diccionario.

Dueles

pero me aguantas.

Pendiente

Estoy tan pendiente de ti como tú,
como tú de ti.

CANTO

Sola

Sola.
Porque te gusta.
Porque no te queda otra.
Porque vuelves a casa.
Porque sí.
Porque quieres.
Porque debes poder.
Porque más vale sola que mal acompañada.
Porque sobran motivos.

Sola como cualquiera pero, abrazada al miedo,
por ser mujer e ir sola.
A un asqueroso miedo que nadie se merece
y siempre anda detrás.

No se sale a la calle
escondiendo en el bolso un mapa de trincheras.
No es salir a una guerra
a presentar batallas perdidas de antemano.
No se trata de un último paseo,
vestida de naranja y esposada,
por el corredor de una muerte caprichosa,
por el callejón de la mala suerte,
territorio meado por una bestia inmunda.

No se pisa la calle,
por muy sola que vayas,
ni a deslucir lo oscuro,
ni a descontar farolas,

ni a soportar el ruido de la intrigante silueta
que de repente asoma.
Siento vergüenza ajena de los hombres escombro
que, cegados de ansia y confundidos,
no son más que cenizas de una pira de mierda
mal quemada.

Y tú, mientras tanto,
entre tanto cabrón,
temiendo volver sola.

La siembra

Quiso volar
pero le cortaron las alas.
Quiso soñar
pero le dieron pastillas para no dormir.
Quiso escapar
pero le quitaron los pinceles.
Quiso luchar
pero no encontraba la ocasión.
Quiso fingir
pero no se engañó lo suficiente.
Quiso esperar
pero su vía estaba muerta.
Quiso querer
pero nadie se cruzó por su camino.
Quiso saltar
pero le daban miedo las alturas.
Quiso cambiar
pero estaba ocupado el probador.

Así que, un buen día,
harta de «peros»,
se echó la noche a la espalda
y sembró los campos de luz.

Cambio y corto

Un día todo cambia.
La vida es como un guante de piel vuelta.
Un chaleco antibalas reversible
meticulosamente acribillado.
Cambian las circunstancias, los motivos,
las ganas de acabar con el presente.
Un día te levantas, te miras al espejo
y ya no estás.
Un día todo cambia y solo uno
conoce las razones que no importan.
Quizá espera un milagro que le salve
(si es que la salvación es la respuesta).

Cuando todo se enreda
y te ata al diván de la tristeza,
uno se agarra a cualquier clavo ardiendo
aunque esté helado.

Un día todo cambia
y te asusta el viaje
y el destino.
¿Y?

Gotas

En cuanto empezaron a caer las primeras gotas
salí a mi encuentro.
Caminando sobre los espejos rotos
esparcidos por el suelo
me dejé llevar por la corriente calle abajo,
cada vez más mojado,
cada vez más curado,
cada vez más vivo.

Deseando fundirme en un abrazo
con mi otro yo desnudo,
me salté los semáforos, los bordillos,
los cubos de basura amontonados,
cada vez más deprisa,
cada vez más hastiado,
cada vez más dolido.

Poco a poco me fui despojando
de hilos y complejos.
Desdibujé mi mente,
cada vez más humano,
cada vez más de nadie,
cada vez más mío.

Fórmula secreta

¿Cuál es esa frase?
¿Cuáles son las palabras
con las que convencerte
de que todo es ahora,
de que la vida es un desastre delicioso,
incomparable y único?
¿Cuáles son los resortes
que tengo que tocarte
para que entiendas
que nada es demasiado,
que nunca es imposible?

Quiero abrir tu cabeza sutilmente
y ordenar tus neuronas una a una.
Sacudirles el barro que no te deja ver
lo que salta a la vista:
que no hay nada en el mundo
como tu piel dormida,
como tu risa frágil,
como tu mente maltrecha,
ni nadie como tú en ningún aparte.

¿Cuál será el pensamiento que te llegue tan dentro
que te haga comprender
que la vida es un juego del que sales vencido
y, sin embargo, sales:
ileso del pasado, del presente
y de cualquier futuro inimaginable?

Quiero que le des tiempo
al final del calvario
que te mata por dentro,
a que se seque el rostro
de ese rosal de espinas
que anclado en tu cerebro
te hace sangrar a solas.

¿Cuál es el hueco de tu pentagrama
en el que las notas que no dan el tono
se mueren de risa?

¿Cuál es la fórmula secreta
para que huela a higuera
tu desgana?

¿Dónde queda el camino
que trae a los que sufren
de regreso a la vida?

¿De dónde viene esa luz
que se enciende por dentro
y lo cambia todo?
Ese brillo que deslumbra al gris
que todo lo pinta de tristeza.
¿Cuál es el misterioso origen
de ese hipnótico resplandor,
ebrio de vida,
que te saca una sonrisa interior
de su chistera?
Y ¿cómo sabe
en qué cabeza cabe?

La esperanza navega
por un charco asustado en el que,
por fortuna,
siguen quedando islas
en las que hacerse el náufrago
o playas en las que hacerse el vivo.

La esperanza es un marco
vacío y desconchado.
Hablamos de ella como si existiera,
como de la objetividad,
el infinito,
el sentido común,
la justicia
o la vida eterna.

La esperanza es esa religión
que utiliza la fe
como lugar de encuentro.
Sin templos, sin altares,
sin dioses, sin pecados.

La esperanza no es más
que un chaleco salvavidas.
Un algo necesario
que venden desinflado,

y ni dios es Dios.
Ni Dios.

Más acá

Yo solo creo en el más acá
(y según lo lejos que quede).

No ser o ser

Creo que sé lo que no somos:
no somos dueños
de nadie.
No somos mentira,
tampoco verdad.
No somos la sombra
de un rayo de luna,
ni un cambio de tercio,
ni un sucio despojo.
No somos el alma
cansada de un loco,
no somos el ancla
de un barco perdido.

Me da que no somos
ni un tono en espera,
ni una mala noche,
ni siquiera el precio
de lo que no fue.

Puede que no seamos
más que arena y polvo,
un buen polvo,
eso sí.

Orgasmo

Ese empujón vital que espera agazapado,
que se nutre de besos, carne, humedad y roces.
Ese temblor que espanta los demonios del miedo.
Ese aliento en la nuca.
Ese rubor descalzo.
Ese rendirse todo cuando llega el momento.
Ese vaivén que ciega sin saber si va o viene
o si le dejan.
Esa explosión de gozo que raya los diamantes,
que destempla hasta el frío.
Esa morbosa espera que se deja llevar
por las maneras,
que levanta bandadas de mariposas locas,
que acarician por dentro
y se mueren por fuera.

Un brutal terremoto
que nubla la razón sin previo aviso.

Réplicas de pasión que confunden del todo.
Que te arrastran al suelo, bajo el cielo que pisas,
sobre la piel que besas.

Ese placer tan breve como un siglo cualquiera.

Y yo qué sé

No es nostalgia,
es tristeza.
Un rumor del pasado que se aleja
y no se va del todo.

Recuerdos empedrados
con tejas y adoquines,
de viejos edificios y balcones,
de cuestas sin salida,
de patios oxidados,
de torres que no alcanzan
a ver que ya no estoy.

Un dolor repujado
que sabe a indiferencia,
otras veces a duelo,
y, las más, a fracaso.

Tristeza de unos años
que no fueron tan malos,
y, aun así, me confunden.

Desalmada impotencia
que ha dejado su huella
en el presente.
Sensación de ser nada
aun teniéndolo todo.

No es nostalgia,

es tristeza,
cuando no rabia.

Otra vez la vida

La vida es solo esto:
recordar el presente,
no olvidar el futuro,
respetar tu pasado.

La vida es la diana
donde clavamos dardos
que lanzamos de espaldas,
que acertamos a ciegas,
que fallamos de frente.
Diana dibujada
detrás de la pared.

La vida solo es eso:
una nada que lo llena todo.
Un espacio hasta arriba
de sueños por soñar.
Un reto concebido
para superar metas.
Un regalo sorpresa
sin papel de envolver.

La vida es un gran premio
pero mal repartido.

No es justo

El día no tiene mesilla.
La noche tiene dos:
una a cada lado de las ganas.

Por las ramas

Me cuesta trabajo
bajarme del árbol
donde tengo el nido.
Un viejo refugio
construido a base
de rayos robados
al atardecer.
Con luz de arcoíris
medio despeinado
y restos de nubes
a medio llover.

Me cuesta infinito
no temblar de miedo
cuando siento el frío
del viento que sopla
agitando ramas
y frutas prohibidas.
Despertando sombras
de perfiles secos
que una vez curaron
mi ceguera al sol.

Me duelen las vistas,
los pasos perdidos,
las calles sin rumbo,
la gente sin paz.

Pero sé que todo

pasa de reojo (cuando no de largo),
sueña de repente,
cambia de canción y,
sin previo aviso,
secciona de un golpe
el tronco podrido
que crece a tus pies.

Lo de menos es lo demás

Echo de menos
a los que no vuelven
por más que nos perdonen.
A los que se murieron para siempre.
A los que, aún a tu lado,
no te dan más de sí.
A los que me quisieron
y un día lo olvidaron.
A los que no me buscan
sabiendo dónde estoy.
Echo mucho de menos
a aquellos que no supe
retener con abrazos,
a los que no supieron
terminar de entender.
Echo de menos
a los que están conmigo
y me dejan en paz.
Siempre he echado de menos
lo que no está de más.
Echo de menos
a aquel que fui.

Mentiras

Lo peor es la absurda incertidumbre,
esa por la que sufres sin saber cómo acaba.
Tener que hacer el duelo
por lo que no ha ocurrido.

Es la muerte cuando menos la esperas.
La mala suerte de los oprimidos
por haber nacido en el peor lugar
en horas más bajas.
La mala muerte
(si es que hay muerte buena).

Lo peor es creer que no hay nada posible,
que lo que es imposible nos sirva de consuelo.
Sentir cómo la vida no es buena compañera.
Estúpida impotencia reabsorbida.

Lo peor es callar y darse por vencido.
Encajar cada golpe como si fuera justo.
Que tus gritos resuenen como en las pesadillas,
de fuera a dentro.

Nunca

Nunca te metas donde no me llamas.
No comas nunca carne de cañón.
El amor jamás supo hacer las camas.
La soledad no entiende la razón.

No me digas que sabes lo que esperas.
No te escondas detrás de tu otro yo.
El mar no sabe andar por las afueras.
El tiempo ya no habita en el reloj.

Nunca dejes que nadie te haga daño.
Que no te fundan como a una canción.
No sufras si los días duran años.
No vivas como muere el corazón.

Luto

Muchas noches, cuando todos se han ido,
rompo a llorar a solas.
Nunca te lo he contado
por no hacerte sufrir con mis temores.
Hay días que me estalla la cabeza por dentro
y tu dolor, por fuera.
La pena se conforta con mi canto,
el sudor se confunde con la vida
y no existe consuelo que me salve
de este llanto en silencio y a deshoras.

Nadie

A mí también a veces me atormenta
saber que esto no es más que aquí y ahora.
Que no hay nada mejor, nada de nada,
más allá del rubor que nos enfrenta.

Yo también suelo apretar los puños
cuando me asalta el miedo a no ser nadie
en mitad de este cielo desolado.
Tan nadie como un Dios desentrenado.

El antes y el después no tienen rostro,
carecen de futuro y de pasado
y el retrato robot es un mal chiste.

Para colmo, un presente inalcanzable
se engaña con verdades postmentira
y no sabe qué hacer, y no hace nada.

Coincidentes

Quizá fuera muy tarde cuando nos conocimos.
¡Bendita coincidencia!
La distancia en el tiempo
se acorta con amor,
con buena voluntad y un par de huevos
(lo que al cambio vienen a ser un par de ovarios)
con su dosis vital de:
«Melapela» lo que la gente piense, crea o diga.
Bastante cara está la felicidad
como para tener que rechazarla
cuando te la regalan.
Demasiado jodida es a veces la vida
como para aguantar
que te restrieguen su mala conciencia por la cara
con un sucio estropajo trasnochado,
cómo debes vivirla.

Hay demasiado hipócrita encendido
dando lecciones de mediocridad
con mucha mala leche y torpe alevosía.
Hay tormentas que duran
lo que la lluvia tarda en envolverte.
Después todo se olvida
o pasa a ser insulso cotilleo de mesa de camilla
con la estufa apagada
y las faldas oliendo a chamusquina.

Nadie vive tu vida.
Nadie siente tu miedo.

Nadie entiende tu determinación.
Nadie tiene derecho a maltratarte.
Nadie sabe desde la otra orilla
lo que te ahoga por dentro.
Nadie sabe que el tiempo es la salida.
Nadie sabe.
Nadie sabe nada,
ni siquiera que un día nosotros seamos ellos y,
de no ser así,
vaya mierda mojada de existencia.

Coincidir.
Coincidir en el tiempo que nos haya tocado
es el mayor regalo que uno puede envolver con un abrazo.
Que el corazón se dé la vuelta como un guante,
eso sí que da vida.
Lo demás es sufrir un infarto de envidia,
de impotencia o de estúpida ignorancia.
Vive y deja beber a los que nos hidrata la locura.
Locura que no es tal.
Es pura coincidencia.

Con mis mejores deseos

Que ni el amor ni el odio te maltraten.
Que siempre tengas algo que poder.
Que si escuchas de pronto ¡jaque mate!
que sea por jugar al ajedrez.

Que no se pare el mundo de un frenazo
sin tener abrochado el cinturón.
Que no te cierren nunca de un portazo
la puerta giratoria del amor.

Que te den la razón como a los listos.
Que te quiten la venda de los ojos.
Que no se borren nunca tus antojos.
Que empieces a prever los imprevistos.

Que despierten clavándose la aguja
los príncipes del reino de las ruecas.
Que se traguen la escoba de la bruja
y se vayan, de paso, a hacer puñetas.

Que el viento de poniente no levante.
Que el tiempo de occidente se decida.
Que no nos den un toque por el cante
de clausurar la entrada y la salida.

Que implanten un cerebro a los violentos.
Que el sexo sea siempre con(sentido).
Que el miedo no te obligue al desacierto
de preferir lo malo conocido.

Que el trato no confunda las señales.
Que el humor alimente la ironía.
Que el dolor no sea colmo de los males.
Que el deshonor no siga estando al día.

Que no tengas en cuenta a los idiotas.
Que los idiotas no salgan de cuentas.
Que los reyes se rindan a las sotas.
Que los ases no tengan que ir a tientas.

Que la ciudad sea un campo de terrazas.
Que el alma no sea el cuerpo de delito.
Que le cosan la boca a los bocazas.
Que ser de otro sabor huela bonito.

Que no vendan tristeza en las rebajas.
Que se cumplan los sueños sin azar.

Que si no quieres caldo falten tazas.
Que si la vida es río, tú seas mar.

Sin fin

Los días de fiesta amanecen sin prisa.
El despertador duerme hasta tarde.
La radio da noticias que parecen no interesar a nadie.
El sol entra por la ventana sin ánimo de molestar.
La cafetera se toma su tiempo
para fabricar ese olor que a diario no puede
por falta de tiempo.
En la calle no hay ruido de motores, de pasos ni de prisas.
Las paredes dejan pasar canciones para todos los gustos.
El periódico es una sábana estampada que te arropa.
Huele a zumo de nubes y a bostezo de flores.
La cama es una barca encallada en la arena
de una playa cualquiera, tierra adentro.
El tiempo se detiene o pasa más despacio
o ni siquiera existe más que en las manecillas
del reloj de pulsera tumbado en la mesilla.
El teléfono es una caja de música cerrada a cal y canto.
El trabajo, un recuerdo de otra vida pasada.
La realidad, un párpado entreabierto
que no deja ver nada.

Los días de fiesta amanecen al borde de la cama sin
previo aviso,
como cuando el amor llama a la puerta de forma
inesperada
y se abraza a tu vida,
se desnuda despacio
y se queda sin prisa a pasar la mañana
anudando colores y sonidos,

encajando sabores y caricias.

La cama es una fiesta todo el día
de abrazos que no se piensan ir.

Brilla

Cuando parezca que pasó el momento.
Cuando la vida pese golpe a golpe.
Cuando a tu libertad la den por muerta.
Cuando el cielo se rompa en mil cristales.
Cuando se rasguen todos tus bolsillos.
Cuando te muerda el perro que te ladra.
Cuando se asfixie el aire que respiras.
Cuando el negro sea luto de entretiempo.
Cuando dé la impresión de que no existes.
Cuando no puedas más de echar de menos.
Cuando el suelo no aguante tus pisadas.
Cuando el infierno sea tu fresquera.
Cuando el miedo te mate cada noche.
Cuando la nada sea tu guirnalda.
Cuando no tengas fuerza que te mueva.
Cuando todo parezca estar perdido.
Cuando fracases siempre de memoria...

... recuerda que siempre, por encima de las nubes,
brilla el sol.

No hay más remiendo

Y lo bueno y lo malo
es que la vida sigue.
Que lo nuestro es seguir,
remendar bien las cosas
que no tienen arreglo.
Seguir mirando al mar
y a la vieja gaviota
que sacude las plumas en la orilla
esperando el regreso de los barcos
que salieron de pesca persiguiendo
sirenas de coral.
Hay que seguir
repicando campanas.
Saliendo a correr cada mañana
para no perder la forma,
sea cual sea la forma
con la que cada uno se conforme.

No podemos dejar de deshacer el nudo
que mantiene congelada
la sangre en nuestras maltratadas arterias.

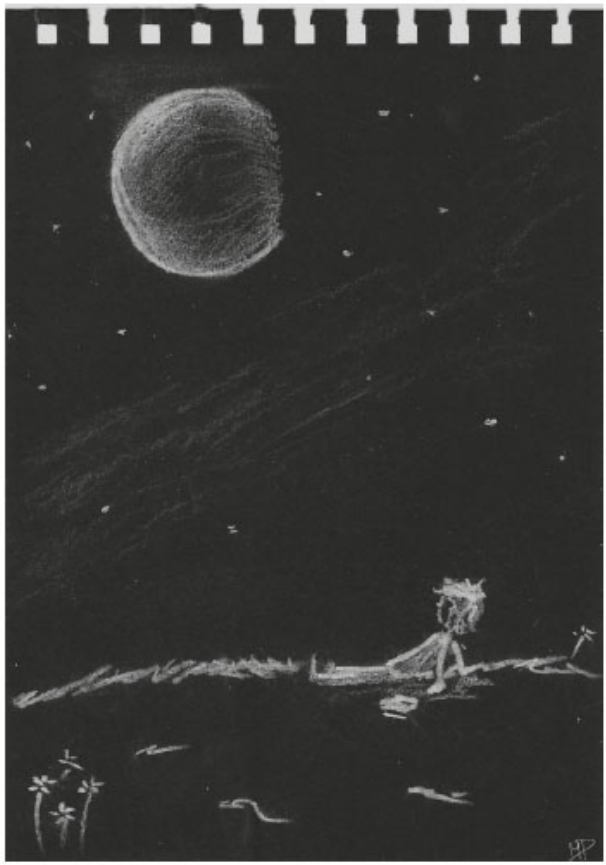
Seguir.
Sin descanso.
Durmiendo las horas justas
para no perder el sueño.
Aireando la habitación del pánico.
Sonriendo como si nos hiciera
maldita la gracia el desamor.

Seguir luchando para encontrar la cura
de todos los males.
Para que nadie pueda reprocharnos nunca
que no hicimos todo lo posible
por recuperar el tiempo perdido.

Hay que vivir
por lo que pueda pasar.
Por lo que pueda pesar.

No hay más remedio.

Abrazos.



Hasta donde nos lleven los abrazos
Javier Ruiz Taboada

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.
Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© del diseño de la portada, Planeta Arte & Diseño
© de la ilustración de la portada, Lady Desidia

© Javier Ruiz Taboada, 2020
© por la ilustración de interior, M. P.
© Editorial Planeta, S. A., 2020
Espasa, sello editorial de Editorial Planeta, S. A.
Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.planetadelibros.com

Espasa, en su deseo de mejorar sus publicaciones, agradecerá cualquier sugerencia que los lectores hagan al departamento editorial por correo electrónico: sugerencias@espasa.es

Primera edición en libro electrónico (epub): diciembre de 2022

ISBN: 978-84-670-6836-8 (epub)

Conversión a libro electrónico: Acatia
www.acatia.es

¡Encuentra aquí tu próxima lectura!

¡Síguenos en redes sociales!